

Ernesto Cardenal, premio Reina Sofía de Poesía

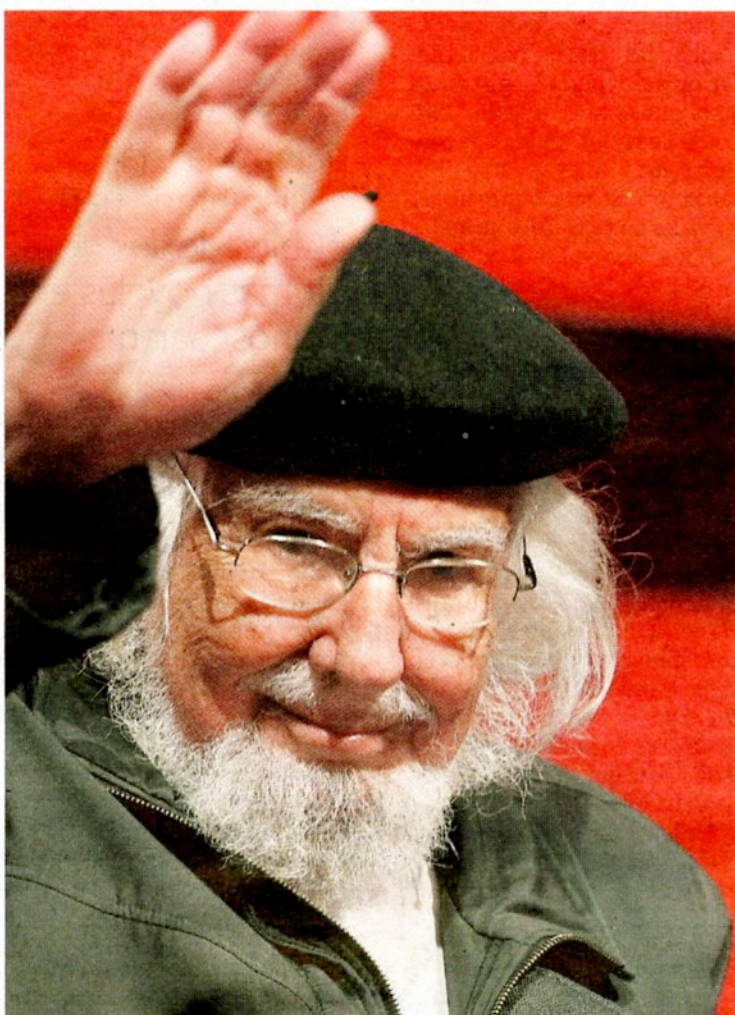
El sacerdote, defensor de la Teología de la Liberación, dijo estar «sorprendido» por el galardón

:: MIGUEL LORENCI

MADRID. «No sería justo que, por razones extraliterarias alguien tan significativo para la poesía hispana del siglo XX como Ernesto Cardenal quedara excluido de este premio». Así razonaba el también poeta Luis Antonio de Villena, miembro del jurado del premio Reina Sofía de poesía, el fallo de este notorio galardón en favor del poeta y político nicaragüense. El fallo de la vigésima primera edición rompía la ley no escrita que alterna cada año el galardón entre las dos orillas de nuestra lengua.

En la edición pasada el premio fue para la cubana Fina García Marrúz. Tocaba español este año y a punto estuvieron de llevarse el salmantino Antonio Colinas y la malagueña María Victoria Atencia. Al final, con discusión y por mayoría, que no por unanimidad, el galardón se fue a Centroamérica, para distinguir y poner en valor la ingente, poliédrica y comprometida obra de este sacerdote elevado al rango cardenalicio por su apellido y en la que conviven con naturalidad la religión y la revolución.

Un Ernesto Cardenal que ha sido finalista recurrente tanto del premio Cervantes como de este galardón poético dotado con 42.100 euros (unos 55.700 dólares), considerado como el Nobel de la poesía hispana y al que optan este año medio centenar de candidatos. Es el más prestigioso en el nuestro ámbito poético y Cardenal lo recibía de madrugada en



Cardenal, en mayo de 2010 en Rostov (Alemania). :: WUESTNECK-EFE

Managua «con sorpresa y agradecimiento». Se define aún como «poeta revolucionario», sigue «al lado del pueblo y frente a los opresores», pero ha trasvasado su interés «de la poesía a la ciencia». «La ciencia es un camino para llegar a Dios, como la poesía, y más directamente que a través de las religiones», apuntó.

El comprometido poeta y sacerdote católico, activo teólogo de la Liberación, político y ministro de Cultura con los gobiernos Sandinistas tras la caída de la dictadura de Somoza, superaba así el las-

tre de su perfil político para hacer valer su gran talento poético. Lo hacía con 87 años cumplidos y apuntalado por una obra «extensa y de múltiples perfiles» según destacó el jurado.

Autor de poemarios como 'Epigramas', 'Oración por Marilyn Monroe y otros poemas', 'Salmos', 'Telescopio en la noche oscura' o 'Cántico cósmico', Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925) obtuvo en 2009 el premio Iberoamericano de poesía Pablo Neruda y en 1980 el premio de la paz de los libreros alemanes.

Ha venido la primavera con su olor a Nicaragua», escribió Ernesto Cardenal hace ya más de cinco décadas. Y ahora, aquel aroma, vuelve hasta nosotros para esenciar el merecido reconocimiento a la lúcida trayectoria de un autor que se ha dejado la voz y el alma en favor de la poesía.

Ernesto Cardenal es el vivo testimonio de una época «bárbara y primitiva pero poética». De su quehacer, se desprende la verdad de haber amado una patria compleja y esquiva, de haber apostado por un espacio que lo vio nacer y crecer, y que sin embargo le ha dejado heridas que aún no han cicatrizado.

Su verso, vigoroso y revolucionario, místico y comprometido,



do, nace de su convicción por saberse un hermeneuta de su tiempo, un firme testigo de su sed vital. En su obra, priman los trasuntos de temática histórica, incluso los políticos y económi-

cos, pero su maestría radica en la magia con la que ha sabido convertir en poesía trascendente tan ásperos materiales.

Conservo con especial cariño la 'Antología' que, en 1971, Carlos Lohlé le editase en su colección bonaerense Cuadernos Latinoamericanos, y el pequeño e intenso volumen de sus 'Epigramas', publicado por el mismo sello. En él, escribió su autor: «Gracias Jorge por tener este librito». Y memoro ahora aquel verano en la costa almeriense, donde tuve la fortuna de oír su inquietante cántico, su ameno discurso humano y espiritual.

Leo y releo su decir, y celebro junto a sus versos, solidarios, bienaventurados, este galardón recién concedido a un poeta muy vivo. Y muy nuestro.